

ráos que vengo sin avisar dice el Señor; confiéstate cada año, explica la Iglesia, pues esta es la preparación por cierto muy flejana y somaria que te conviene. Y tan es así que aun cuando haya cerrado el tiempo habil, perdura la obligación de la confesión y la de la comunión ya no pasenal si anual.

—Esto no es tan claro como lo demás R. P.

—Es cierto y por eso repito: Dice la ley o sea Jesucristo: Preparaos a rendirme cuentas; que en cualquier hora puedo pedirlos el balance de vuestra vida, el uso que habeis hecho de vuestra salud, de vuestros miembros, de vuestros bienes que todo ello es vuestro, porque os lo he prestado. Así reza la ley.

El Decreto explica, confesáos a lo menos una vez al año.

Mire hijo, según la ley humana, en las dudas que se levantan sobre los negocios de los comerciantes, el juez puede, en cualquier momento, exigir el estado de Caja. Para andar prevenidos, los comerciantes, porque comprenden que les conviene así, cada año hacen el balance o inventario.

Si fuera tu vida tal que en ella no cupiese mancha, bien podrías pasarte de la confesión pero precisamente por falta de confesión tienes manchas que cada año has de lavar.

FOLLETIN DE "ECO DE ORIENTE"

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPÍTULO XXIV

Una de mis prendas se trueca en defecto

De esta manera, mi hábito de andar al paso, que había constituido una de mis prendas más recomendables cuando ejercía mi primera profesión, vino a ser obstáculo para que brillara en la actual.

El incidente que acabo de referir me hizo pensar en la presuntuosa extravagancia de ciertos hombres que pretenden enmendar la plana a la naturaleza, arbitro infalible y eterna maestra en materia de belleza y de gusto, cercenándole al ca-

El negociante que hace su balance diario no deja de notar errores de centavos. El que no lo hace jamás cuántas sumas se le han de perder? y de estas la justicia humana le pedirá cuenta, como de las faltas morales te pedirá cuenta la divina.

M. D. M.

EL PADRE NO HA DADO AL MUNDO SU UNIGENITO MAS QUE POR MARIA

Las hormigas arrieras

Modo de destruirlas

Hágase el trabajo con constancia

(De Boletín Agrícola de Medellín)

El interesado, agricultor o peón, arreglará tantas estacas de a medio metro, como bocas tenga el hormiguero; y por cada boca enterará a mazo la estaca hasta su extremo superior; y luego echará tierra sobre la boca y la punta de la estaca y la pisará bien con un pisón.

Se revisará cuidadosamente el suelo hasta convencerse de que no queda ninguna boca abierta que pueda dar salida ni entrada a las hormigas.

Estas comienzan la labor de volver a abrir una o más bocas y logran hacerlo en el día y la noche, alcanzando a abrir dos, tres, o más bocas, según la importancia del hormiguero.

A la mañana siguiente lo primero que debe hacer el interesado antes de ocuparse en sus labores, es revisar el hormiguero para ver cuántas nuevas bocas hay abiertas, y con ellas repite la operación del día anterior.

En los días siguientes repite la misma revisión y operación.

Cada día hay menos bocas nuevas, hasta que por último no aparece

halla una parte del cuerpo, tal como la cola, que parece haberle sido dada principalmente para hermosearlo. Si bien le es asimismo necesaria para defenderse de los insectos enemigos.

Yo, al saber que no sería mutilado y que había de colear hasta el fin de mis días, sentí a la vez júbilo y tristeza, y los sentí tan netos y distintamente como si hubiera sido un caballo el que alegraba y otro el que se afligía.

El concepto que sobre mí tenía formado D. Borja, fué parte para que yo no fuera nunca considerado como caballo de lujo ni destinado sino cuando una extrema necesidad lo pedía, a arrastrar carruajes de corte por las calles de la ciudad. Las pocas veces que llevé señoras y caballeros vestidos de gala a asistir a una boda o a presenciar un espectáculo, así como las muchas que formé parte de un acompañamiento fúnebre, me entraban

ninguna, lo que es prueba que las hormigas, con su reina o reinas, han muerto de hambre y de asfixia, por que en los días anteriores sólo han tenido tiempo de trabajar para buscar salida y se les han agotado la alimentación y el aire.

Lo que se necesita es constancia en hacer la operación diariamente, hasta lograr la no apertura de nuevas bocas. Si no hay constancia y sólo se hace la operación unos pocos días, nada se logra; es necesario ser constante y taponar con madera toda boca que indique un principio de hormiguero.

Este sistema es un verdadero bloqueo o sitio del hormiguero.

Se advierte que el clavar las estacas en la boca del hormiguero es indispensable, y que dichas estacas sean suficientemente gruesas para que aprieten bien la tierra al alrededor de ellas, porque así no pueden las hormigas salir por ese conducto ni les queda fácil abrir una nueva boca por allí, y tienen que emprender la rotura desde el fondo del hormiguero, lo que les representa una gran labor; si se echa tierra nada más en la boca del hormiguero y se pisa, las hormigas rompen fácilmente de nuevo la misma boca porque sólo tienen que romper una corta extensión.

Es conveniente, para que la colocación de las estacas quede mejor hecha, hacer a un lado toda la tierra que hay al alrededor de las bocas, pues así queda el terreno limpio y se ven más claramente las bocas para clavar muy bien las estacas, que deben entrar forzadas. Luego se vuelve a colocar la tierra sobre todas las bocas y se apisona fuertemente, cubriendo bien todas las estacas.

El que esto escribe ha destruido ya con el sistema varios grandes hormigueros, y varias personas que lo han aplicado con constancia también han logrado el resultado deseado.

El sistema es práctico y muy económico; sólo exige constancia.

U. N. O.

De La Revista Nat. de Agricultura

pujos de vanidad y trataba de ostentar gentileza; pero me acordaba de que mi modo de andar no era compatible con la arrogancia característica de un cumplido caballo de tiro, y me ponía a suspirar por los tiempos en que me era dado payónceme juzgándome objeto de admiración para la gente y de envidia para mis semejantes.

Dos tragedias

Así como en otro tiempo la torpeza o la perversidad de un jinete me servía de tormento o me hacía figurar en escenas trágicas o ridiculas, la mala educación é incapacidad de algunos cocheros me hizo tomar parte en aventuras que me puedo recordar sin desagrado.

Estábamos de viaje por un camino público. Ibamos bajando una pendiente fuerte y larga, y el cochero, que ignoraba o tenía en olvido la regla a que debería haberse ajustado,